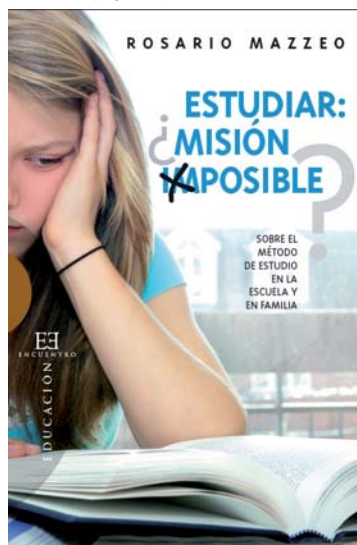


(Viene de la página 12)



Estudiar, ¿misión imposible? Sobre el método de estudio en la escuela y en familia

Autora: Rosario Mazzeo

Editorial: Ediciones Encuentro.

Páginas: 312

En la vida de todo estudiante hay momentos y relaciones que quedarán siempre en su memoria como de los más importantes de su vida: los amigos, ciertos profesores, algunas clases y actividades... Otros momentos pasarán sin pena ni gloria. Otros, en cambio, los asociamos al desagrado. Entre estos, hay uno que casi todos recordamos con temblor: el momento de estudiar. Y es así para los estudiantes buenos o malos, de ciencias o de letras, impulsivos o metódicos. También para los padres y los profesores, que han pasado por experiencias similares, es difícil ofrecer a sus hijos o alumnos las razones y los métodos que les faciliten enfrentarse a esa desagradable tarea. Como mucho, se concibe y se propone el estudio como un peaje que el estudiante debe superar si quiere formarse y "tener una vida de provecho".

El libro que presentamos intenta nadar contra corriente, en el

convencimiento que anima a su autor de que el momento de estudio debe (y, lo más importante: puede) ser interesante y atractivo. Su título no puede ser más significativo: *Estudiar, ¿misión imposible?* (sic, con la "im" tachada). Su autor es experto en didáctica e imparte conferencias y cursos sobre estas cuestiones en Europa y América, además de ser director de un colegio en Italia.

El libro se articula en tres partes. La primera, dirigida principalmente a padres y profesores, describe lo que el autor denomina "las seis P del estudio" (propuesta, proyecto, paso, proceso, provecho y promoción), y que no es más que un planteamiento completo y unitario de en qué consiste el estudio. La segunda parte se dirige más bien a los alumnos (de 8 a 16 años). Es la más práctica del libro, con ejercicios y actividades que el estudiante puede realizar. Finalmente, la tercera parte es la más "teórica", y sus destinatarios son principalmente los adultos que quieran profundizar en las cuestiones resaltadas en las dos partes anteriores, pedagogos y, en general, "profesionales del estudio". Otra característica destacada de este libro es su estilo. Salvo la tercera parte, está escrito en forma de diálogos epistolares entre el autor y personas implicadas, a diverso título y con distintos puntos de vista, con el estudio: padres, profesores y alumnos. De este modo, además de facilitarse la lectura, podemos reconocer fácilmente actitudes comunes, en nosotros o a nuestro alrededor, que el autor trata de reforzar, corregir o mejorar. Ahí están, entre otros muchos, el padre sobreprotector, el profesor desesperado con ciertos alumnos, el alumno que se ve incapaz de resistir delante del libro, etc.

Quizá lo más característico del enfoque del libro, finalmente, es que en todo momento trata el asunto desde una concepción antropológica

que valora la razón y la libertad del estudiante, evitando ofrecer técnicas de estudio "mágicas" y procurando, en cambio, rescatar el valor profundamente humano de esas horas que los estudiantes deben dedicar al estudio. Un libro, en definitiva, altamente recomendable para que el estudio no se convierta en un enemigo invencible o una carga desagradable.

Manuel Oriol Salgado



Blanca y Viernes

Autor: Javier Sarti

Editorial: Anaya.

Páginas: 160

Javier Sarti manifiesta en todas sus obras un inmenso respeto por la inteligencia de su lector y *Blanca y Viernes* no es una excepción. Y es que a menudo se minusvalora la capacidad de los niños para comprender y enjuiciar el mundo que les rodea. Blanca, la protagonista del libro, es un ejemplo de lo infundado de esta creencia. Ella es despierta, reflexiva, generosa y abierta al conocimiento de nuevas realidades. Serán precisamente estas cualidades las que posibilitarán su gran historia de amistad con Viernes, un pequeño

subsahariano llegado en patera a quien Blanca encontrará y esconderá en una cabaña. Sin embargo, este modo de ser de Blanca no ha surgido de la nada. Sarti nos presenta episodios llenos de encanto en los que Blanca evoca el recuerdo de su abuelo fallecido. Éste gustaba de avivar la imaginación de la pequeña con historias increíbles y maravillosas. Pero el reino de la fantasía, amén de la innegable belleza que en sí mismo encierra, produce en quien lo visita el inestimable efecto de la fascinación, de la espera. De la espera cierta de lo imposible. De la perpetuación de una niñez que no es puerilidad sino apertura sin prejuicios a una realidad en que cada cosa se torna maravilla, se torna milagro. También en las palabras de su abuelo llegó Blanca a conocer por primera vez la existencia de misterios que se nos revelan oscuros, incommensurables: así el dolor humano, que ella sabrá reconocer de inmediato en los ojos de Viernes. Sin las historias y el cariño de su abuelo, Blanca jamás hubiera podido ayudar a Viernes como lo hizo. Y tampoco sin *Robinson Crusoe*, porque la lectura dilata los límites de nuestra propia vida y nos pertrecha con un inestimable conjunto de experiencias vividas en la piel de papel de otros: los personajes en los que se acrecienta nuestro propio sentir, pensar y querer. La llegada de Viernes es un acontecimiento inesperado, un imprevisto luminoso que trastocará la vida de Blanca y de sus padres y que propiciará un viraje en todos los miembros de la familia hacia una mayor atención mutua.

El camino hasta este momento no es fácil. Blanca deberá descubrir su propia falibilidad, su debilidad para defender lo que ama, y deberá romper con la desconfianza que la separa de sus padres. El enorme amor de éstos por su hija les moverá, a su vez, a comprenderla y asumir como propio el cariño que siente por Viernes. Es una obra de final feliz.

Feliz, nunca ingenuo. Feliz porque es fruto de la acogida en el corazón de un otro que se presenta en la más absoluta indigencia y acaba renovando nuestra vida. *Blanca y Viernes* no es en sí un libro de temática navideña pero... ¿hay algo más propio de estas fechas que una invitación a la acogida sin prejuicios del otro, en quien se nos muestra también un Otro que se presenta como un Niño manso, tan pobre como Viernes, y que viene con la esperanza de ser aceptado y poder así sanar y renovar nuestra vida entera?

Carmen Palomo Pinel



Barioná, el hijo del trueno

Autor: Jean Paul Sartre

Editorial: Voz de Papel.

Páginas: 152

Durante su cautiverio por los nazis en el Stalag 12D Sartre con treinta y cinco años escribe para la Navidad de 1940 una obra de teatro para representar, junto con otros prisioneros de guerra. En ella se revivía el Misterio de la Encarnación.

Los estudiosos de la obra sartriana no habían dado a conocer que la primera obra de teatro del conocido existencialista tenía como temática central la Navidad. El tema preferido

de Sartre: la libertad humana, aparece ya en esta breve pero intensa obra. Con la lectura de este drama el ateo Sartre nos conduce de un modo magistral a la contemplación del Misterio del Belén.

René Laurentin, prestigioso teólogo y gran conocedor de los Evangelios expresa del siguiente modo su agradecimiento a esta obra: "Sartre, ateo deliberado, me ha hecho ver mejor que nadie, si exceptuó los Evangelios, el misterio de la Navidad. Por esta razón le guardo un inmenso reconocimiento".

Esta obra se localiza y se traduce al español por primera vez más de sesenta años después de haber sido escrita y representada. En el año 2004 José Ángel Agejas prepara una edición española con un extraordinario estudio introductorio. La editorial *Voz de papel*, en su colección *Veritas*, que surge como proyecto de colaboración entre diversas universidades de inspiración cristiana, publica, muy acertadamente, la primera obra de teatro de Sartre. La colección está avalada por la Universidad Francisco de Vitoria, la Universidad Católica de Murcia, la Universidad Católica de Valencia y las Universidades CEU: San Pablo, Cardenal Herrera y Abat Oliba.

Es una obra absolutamente recomendable en estas fechas. Su lectura reposada puede suponer para el lector una ocasión de reconsiderar el sentido de la Encarnación en la historia humana. Es una obra de esperanza. Habla del sentido del nacimiento, vida y muerte de cada uno de nosotros. Destila ternura y delicadeza, sin dejar por ello de ser profunda y emocionante.

Merece la pena buscarla.

Carmen Sánchez Maillo
Instituto de Estudios de la Familia
Universidad CEU San Pablo